

# LITERATURA DEL PLATA.

## SEMANARIO

### DE LITERATURA, RELIGION, VIAGES, CIENCIAS, COSTUMBRES, MODAS Y MUSICA.

EDITOR Y DIRECTOR, EDUARDO G. GORDON.

COLABORACION.

D. Francisco A. de Figueroa.  
 " Francisco X. de Acha.  
 " Antonio Diaz [hijo].  
 " José Pedro Piatos.  
 " Justo Maeso.  
 " Meliton Gonzalez.  
 " Ramon de Santlago.  
 " Eduardo Ximenez.  
 " Andrés Gonzalez-Solar.  
 " Francisco L. Torres.



Dres. Gualberto Mendez.  
 " A. Magarinos Cervantes.  
 " Adolfo Rodriguez.  
 " Gregorio Perez Gomar.  
 " F. Ferreira y Artigas.  
 " Eduardo Fernandez.  
 " D. Tomas Gutierrez.  
 " Carlos Paz.  
 " Ricardo Gutierrez.  
 " Dardo Rocha.

PRECIO DE LA SUSCRICION UN PATACON.—Se suscribe: — Librería "Nueva" de D. Pedro Lastarria; id. "Argentina" de Ibarra; id. "Española" de Real y Prado y en la imprenta del "Comercio del Plata."

## LA TENDENCIA UNIVERSAL.

EL CONSTITUCIONALISMO Y LA PERSONALIDAD.

Para quien estudia los sucesos de todo el mundo, para quien los busca con un fin mas útil que la simple curiosidad, para quien tiene opinion formada sobre la humanidad y su destino, se ofrece hoy un espectáculo al que todos concurrimos como actores, una accion á la que todos llevamos nuestro grano de arena ó nuestro empuje particular, talvez sin apercibirnos, talvez sin calcular el bien ó el mal á que contribuimos.

Y no deja de ser sorprendente como esa accion es la misma en la colosal Europa y en la débil América, con formas sorprendentes, ó con proporciones limitadas; la variedad está en los teatros en que se representa ese gran drama, á veces sangriento, á veces ridiculo, pero la idea, el fin, es el mismo, y esto nos dá esperanzas para creer que el resultado sea el mismo, fundiéndose un dia la humanidad en el tipo único que busca con ansia, con actividad febril y que casi empieza por reconocer que existe su modelo realizado ya, y convidando á universalizarse.

En efecto, basta apreciar los últimos sucesos de Europa con alguna reflexion, para comprender al instante, que el Imperialismo y el constitucionalismo, esto es, que la organizacion y la voluntad personal, son las dos

fuerzas que luchan y juegan, que se chocan y se disputan el señorío de la civilizacion.

Las máquinas, el vapor, la electricidad, los caminos de fierro, el trabajo y la inteligencia, ayudan á ese positivismo de la vida social que quiere paz, anchos horizontes, vastos campos que cruzar, que quiere una política tan clara é invariable como sus propios cálculos, y resultados tan precisos como ecuaciones matemáticas.

El orgullo, la ambicion, las ilusiones imaginarias, las tradiciones de la edad media, quieren una política instable caprichosa, guerrera, magestuosa, espléndida.

La primera exigencia, de cada hombre inutilizado en el servicio, presenta una cuenta cuyos intereses van á una fortuna.

La segunda de cada brazo quiere hacer una grada para subir á eminencias gloriosas.

La primera es el constitucionalismo, el sistema representativo.

La segunda, es el imperialismo, el regimen absoluto.

Un celebre escritor inglés, ha escrito un articulo, hace poco, para probar que la Europa es *barbara*, y aunque lo hace en estilo burlesco es cierta su tesis: *la Europa se ha barbarizado*.

El imperialismo es la barbarie, por que reproduce la edad media, en cuanto cabe en terrenos conquistados á su inercia, la Francia está imperializada, la Austria tambien, y por consiguiente sus dependencias y aliados, la

Rusia tambien y por lo tanto sus pueblos oprimidos ó influenciados, la España no tiene la pompa ni el nombre de Imperio, pero lo es en su esencia, en sus instituciones y sobre todo en el modo de practicarlas — El proceso *Collantes* está muy cerca — Casi todo el continente Europeo está pues atrocemente barbarizado ó Imperializado que es lo mismo.

Pero la cuestion es ¿Quiérela Europa ese estado barbaro? Lo rechaza, testigo la guerra de Italia, testigo la emigracion de todos los pueblos barbarizados que se refugia en ese oasis de las instituciones constitucionales que se llama Inglaterra.

La suerte de la Europa es pues impuesta ella la rechaza — La Europa Imperial quiere ser constitucional á todo trance. — No lo es ya por que la fuerza de sus opresores no le permite tomar el caracter que desea.

En America ha sucedido y sucede lo mismo ella quiere ser constitucional, pero los caudillos que son sus Emperadores, pero la influencia del Imperialismo Europeo, representado en America por una corte desmembrada de allí, no la permite ser constitucional.

La sangre que se derrama en todo el mundo, tiene pues el mismo objeto, y desde que el deseo universal sea uno mismo, el porvenir de la humanidad es el mismo.

Ella llegará pues un día á esa unidad que parecia ilusoria.

Desde ahora auguramos el triunfo del Constitucionalismo, porque es la tendencia mas razonable, mas positiva y mas progresista, porque es de nuestra época y no de épocas rezagadas y condenadas por el fallo de la civilizacion.

Entre los nobles esfuerzos que hace el mundo, tenemos un vivo placer en señalar la empresa del Sr. don Patricio de la Escosura escritor Español — Pronto dará á luz la 'Historia Constitucional de Inglaterra' en idioma castellano y este libro, si es escrito con imparcialidad y como lo esperamos, será un elemento poderoso que ayude á los pueblos que hablan castellano á optar por el sistema Constitucional.

Los Americanos debemos estudiar esa obra con fé, si el historiador Español, sabe colocarse á la altura del sabio historiador ingles Mr. Hallman que actualmente publica su *History of England*

Si la obra del escritor español, responde á

la esperanza que se tiene fundada en sus talentos, será el libro mas precioso que pueda consultarse, mas aun que pueda estudiarse con éscito.

Escribir la historia Constitucional de Inglaterra, importa trazar un cuadro riquísimo en que el régimen municipal, el constitucionalismo y la reforma ofrezcan al mundo la solucion del problema de su felicidad social.

El Sr. de la Escosura, si se coloca en el punto elevado de una sana y adelantada critica va á hacer un servicio importantísimo á su Patria y á los pueblos que hablan castellano y que necesitando lecciones de vida pública, no han tenido otros ejemplos que los panegiristas de los historiadores franceses que santifican las erroneas teorías que han llevado á la Francia al Imperialismo.

Hoy es perjudicial á los pueblos la lectura de la historia de las libertades griegas hoy la historia de las libertades constitucionales es el ejemplo positivo del adelanto y de su progreso.

Venga pues cuanto antes el libro del Sr. de la Escosura, para que circule y se difunde en la América, que ella bien lo necesita.

Ojalá un día puedan los Americanos practicar ese regimen de Constitucionalismo que no solo hace felices á los hombres, sino que tambien los eleva y honra.

G. P. G.

## IMPRESIONES.

Á MI MADRE

La lune était serene et  
jouait sur les flots.

[V. Húgo.]

En mi constante seno,  
Un templo te he érijido.

[J. M. Valdes.]

I.

Dulce testigo de mi amarga pena,  
Fiel compañero del que vaga errante,  
Grato recuerdo de mi edad pasada,  
Astro brillante,

Cándido hechizo del que adóra y calla,  
Suave consuelo del que anor aduna,  
Faro nocturno de tristeza y dicha,  
Palida luna.

Mudo y absorto, tu carrera sigo,

Sigo los rayos que tu disco lanza,  
Así cual faro, que me anuncia el puerto  
De mi esperanza.

Tétrico el aura, su cantar murmura,  
Rozan sus alas mi abrasada frente,  
Y allá lejano. . . de la mar el eco,  
Se oye, indolente.

## II.

De los brillantes que tus rayos dejan  
Sobre la capa del azul cristal,  
Bebo la lumbre que á mi nimen lleva,  
Hasta lo ideal.

Siento en mis oídos un murmullo leve  
Oigo el lenguaje de las tiernas flores,  
Que al blando paso de la fresca brisa,  
Cantan de amores,

Miro en Oriente la elevada cumbre  
De la montaña, de verdor cubierta,  
Triste, cual sombra de la muerte helada:  
Triste y desierta.

Baña el arroyo su esmaltada falda,  
Suave el aroma de la grama siento,  
Y en tanto triste plañidero y solo. . .  
Vaga mi acento.

Como el rocío de la noche, puro,  
Como del sol el fulgor, ardiente,  
Sonóro y raudó, su destino sigue,  
Hacia el poniente.

Allá. . . á las playas de la patria mía,  
Allá. . . las *toscas* á besar acaso,  
Allá. . . las ondas del plateado río,  
Tocar de paso.

También la luna, silenciosa, ríela  
Sobre esas ondas de cristal y nieve,  
También la brisa, como aca, de amores  
Suspira leve.

Allá, del llano la estension inmensa,  
Exhála aroma, de verdor cubierta,  
Allá, también, la pavorosa *pámpa*  
Se vé desierta.

Allá, las aves su cantar elevan,  
Cuando fulgura la rosada aurora  
Y el ancho espacio, de carmin y plata  
Recama y dora,

Allá, el arroyo, como acá, discurre  
En sendas varias, que al capricho toma,  
Y vése al *gaucho* sobre el *potró*, airoso,  
Subir la *loma*,

## III.

Ayl allí mora mi adorada madre !  
Lejos del hijo, que la quiere tanto!

Lejos del hijo, que su dulce nombre,  
Riega con llanto !

Con ese llanto sin igual, profundo,  
En que la savia de la vida existe,  
Con ese llanto depurado y grande,  
Ardiente y triste!

No hay para tu hijo, de consuelo un rayo,  
No hay ¡madre mía! para tu hijo calma:  
Donde no llega tu amoroso acento,  
Vacila el alma!

Donde no marcas, de tu huella el surco,  
Hallo un sendero sin final de abrojos:  
Solo miseria, desventura y luto,  
Miran mis ojos!

¿ Crées, madre mía, que olvidarte pueda ?  
¿ Crées que no pienso sin cesar en tí ?  
¡ Oh ! no lo dudes, tu memoria amada,  
Va asida á mí !

Cuando la aurora su esplendor desata,  
Cuando la noche al universo encierra,  
Ya vague en medio de la mar bravía,  
O yá en la tierra:

Es tu recuerdo el talisman sagrado,  
Que oculto llevo dentro el pecho mío: . . .  
Todo á su lado palidece ó muere,  
Todo es sombrío.

Quien vida tuvo en tus entrañas ¡madre!  
Quien lleva impreso de tu labio el sello,  
Mas que un recuerdo de ternura abriga,  
Mas que un destello!

## IV.

Si el eco triste de mi voz doliente  
¡ Madre ! á tus plantas alcanzar pudiera,  
La horrible pena que en tu ausencia sufro,  
El te dijera!

Mas ¡ ay ! que solo en mi delirio puedo,  
Guardando en lo hondo de mi pecho el llanto,  
Cual débil prueba de filial cariño,  
Cantarte y canto !

## V.

Astro arjentado misterioso y lento,  
Que en el silencio de la noche umbria  
Viertes en hebras de fulgente brillo,  
Tu lumbre píe:

Llega á las playas de mi cara patria,  
Llega á la frente de mi madre amada,  
Y el dulce sueño, que sus éter embarga,  
Vela, apiadada. !

Brisas nocturnas, que escuchais mi lloro,  
El ancho espacio sin temor cruzad,  
Y á sus oídos, expresivo y tierno

Mi ecolleavad !

Dejádla un beso de filial ternura,  
Dejádla, brisas, con el beso mi alma,  
Que eso es bien poco para mi, si al punto.  
Sus penas calma !... .

Montevideo Abril 1859.

A Gonzalez Solar.



### RECUERDOS DEL SANTA LUCIA.

Dans le feuillage d'pals les zephyrs engagés  
Soulèvent les rancoux; et lene troupe captive  
D'un doux frémissement fait retentir le rivei

*Michoud.*

#### I.

¡Oh vos que misterioso! Cuan serena  
Bajo tu sombra debe ser la vida!  
Entre tus troncos, sobre blanca arena  
Resbala un rio que á beber convida.

Y del agua al suavísimo murmullo,  
Y al aroma celeste que tú exhalas,  
Unese triste, el sin igual arrullo  
De la bella torcaz de grises alas.

Y el lejano cantar de mil gilgueros  
Y el quejido del viento entre tus ramas,  
Forman los dulces cantos placenteros  
Con que al Dios de los Dioses, grande aclamas

¡Sí! Allí nuestra alma enagenada  
Dilata los sentidos codiciosa;  
Y bebe tal plácer que ya embriagada  
Nos postra en una inercia deliciosa.

#### II.

Reclinado en tu alfombra de esmeraldas,  
Junto á la márgen de tu linfa clara,  
Posando mi cabeza ¡ay! en las haldas  
De una casta beldad, vivir deseára

Y mezclar á ese mágico embeleso  
Con que á tu sombra muéstrase natura  
Su dulce, suave y primoroso beso,  
Signo divino de inigual ternura.

Si triste y solo al contemplarte un día  
Feliz me hiciste ¡oh bosque perfumado!  
¡Cual fuera mi contento, mi alegría  
Al mirarme por ti y ella mimado.

Guarda tu sombra y tu fresca grata,  
Tu silencio reserva sitio ameno,  
Que allí, cerca á tu bella catarata,  
Iré pronto á buscar un fin sereno.

M. G.

### ECOS DE INFORTUNIO.

[Continuacion.]

CANTO TERCERO.

#### PALABRAS DE AMOR.

Ocultando su pena el desdichado  
Por no doblar la de su bien amado,  
Guarda en su pecho su congoja fiera,  
Y así deja escuchar con voz entera  
Sus palabras de amor á la flor bella  
Que bondoso el señor puso en su huella.

Flor querida de la Patria  
Que perdiera el peregrino  
Tu, arrojada en su camino  
No á llorar fuiste por Dios!  
Que otra fuera flor bendita  
Tu mision, santa, adorada,  
No llores, no flor amada  
Que á tu lado esta tu amor.

No llores, no, que el Poeta  
Que desde la cuna llora,  
Llegada cuenta la hora  
De dicha para los dos:  
No llores que algo en su pecho  
Con misterioso latido  
Le anuncia el bien prometido  
De sus ensueños de amor,

No abatas triste la frente  
Cuando risueña colora  
Con variada luz la aurora  
De un soñado porvenir !  
No con llanto mi flor bella,  
Abra ¡ay ! el cuadro hermoso  
Que de dos seres, dichoso,  
Debe marcar el vivir.

Predestinada por Dios  
Para embellecer mis dias  
No empañen las horas mias  
Tus lagrimas al caer;  
No turben tus tristes ayes  
La dicha que yo bendigo,  
Dichosa serás conmigo  
Yo te lo juro mujer.

Dichosa cuanto ser puedo  
Mujer alguna en la vida,  
Viviendo siempre querida  
Gustando alhagos y amor !  
Dichosa si á serlo basta  
Ser dueña del amor mio  
Esclavo de tu albedrio  
Viviendo á tu lado yo.

Contando las horas bellas

De una existencia adorada,  
Vivamos ¡ ay ! flor amada  
Partiendo el mismo placer  
Sin que un instante resbale  
Para los dos alma mía,  
De negra melancolía,  
De enojos y padecer.

Y así en medio de las ondas  
Cristalinas, puras bellas  
Presurosas como ellas  
Los instantes pasarán:  
Tu á mi lado flor querida  
Perfumando mi camino,  
Yo bendiciendo el destino  
Que tanta dicha me dá—

Tu me diras de tu alma  
Los pensamientos risueños,  
Los goces puros, los sueños  
Que encanten tu corazón;  
Y yo en retorno bien mío,  
Te haré escuchar amorosos,  
Dulces ecos meloídiosos  
De sentida inspiración.

Que en tanto que tu dichosa  
Al par con migo suspires.  
En tanto que tu me inspires  
Con tus alhagos mi bien,  
Yo arrancaré de mi lira  
Tiernisimos, dulces sonos,  
Que en las gratas ilusiones  
Se bañen de nuestro eden:

Y será bello muy bello,  
Del mar así en el camino,  
Al contemplar del destino  
Tanto bien alhagador,  
Bajo la bóveda hermosa  
De topacio tapizada,  
Benefica la mirada  
Girando en nuestro redor;

Seguir el vuelo amoroso  
De tanta nube en la altura,  
La luz contemplado pura  
De los astros en el mar;  
Mientras que al eco sentido  
Del murmurar de las ondas  
Tu con tu amor flor respondas  
Y yo con mi lira al par!

¿ Que mas ventura soñar  
Ni mas risueña esperanza ?  
Que mas ¡ ay ! la mente alcanza  
Para ofrecerte mi flor.  
Mi corazón para el tuyo  
Todos los goces predice,

Acoge lo que hoy te dice  
Con sus palabras de amor.

Calló la voz del Poeta y abundosas  
Aun corrieran las lagrimas sentidas,  
Con mas pasión y mas dolor vertidas  
Por ese ser sensible por su amor!  
Y ese llanto precioso que abrasaba  
El pecho del poeta acongojado,  
Era el llanto de amor atesorado  
Que á una madre ofreciera aquella flor !

Pobre muger ! en su mañana hermosa  
De juventud brillante en las primicias  
Abandonar le ordena el hado las caricias  
Que de una madre sin remplazo son!  
Pobre muger ! quien sus angustias  
Puede medir sin enjugar su lloro ?  
Quien valorar el sin igual tesoro  
Que perdido lamenta en su aficción ?..

El Poeta al par bañaba la pupila,  
Sin una voz para mentir consuelo  
Deja testigo de su pena al cielo  
Mesclado al de su amada el suspirar !  
El sabe, sí, como ese bien se llora;  
El sabe ¡ oh Dios ! como ese llanto es triste  
Porque su alma desolada aun viste,  
El duelo del dolor de la horfandad !

Y por eso su labio mudo queda  
Cuando contempla de su flor el llanto,  
Redoblando en el pecho su quebranto  
Mil recuerdos de angustia y padecer!  
Mil recuerdos que el luto sepultura  
De la infancia del niño en los albores,  
Su juventud lanzando á los dolores,  
Maldiciendo sus horas al correr !

Llora, llora mujer ! tu llanto hermoso  
Tributo á tanto amor será querido  
Que el seno de una madre, dolorido,  
Te volviera en su santa bendición !  
Llora, llora muger ! que acaso corre  
Símpatico su llanto en este instante  
La suerte ella envidiando de tu amante  
Por consolar de su hija la aficción!

Que ella tambien inconsolable llora,  
Y como tu no sabe, flor querida  
Si el adios eternal es de la vida  
El tierno adios que te digera ayer !  
Ella no sabe si á sus brazos tiernos  
Debe volver la hija de su anhelo;  
Si bajo extraño y estrangero cielo  
Tu existencia truncar debe el no ser!

Ella no sabe, no, la infeliz madre  
Si por la vez postrera ayer tu frente

El beso recibí puro y ardiente  
Que entre sollosos mi ella te dió !  
Si la flor bella que confió al Poeta  
Suspira en medio al mar entristecida,  
Si dichosa resbala ¡ oh dios ! su vida  
Al lado del mortal que ella elijió !

.....

Dichosa, cuanto á serlo pudo ella  
Pídele al cielo madre al par conmigo !  
Yo no mas dicha ni pesar abrigo,  
La dicha á ella — para mi su amor !  
Ese es el bien que con delirio anhelo  
La ventura del alma que suspiro;  
Si dichosa esa flor un dia yo miro  
Colmada sera ¡ oh madre ! mi ambicion !..

Así diciendo el Poeta, su flor bella  
Un suspiro escuchar dejara tierno,  
Jurando á su adorado amor eterno,  
Repetiendo sin llanto "soy feliz" !...  
"Que apesar que el destino me separa.  
"Del amor maternal santo y querido  
"Sin ofrecer sus goces al olvido  
"Mi mision es partir tu porvenir.

"Y es dulce para mi seguir tu suerte  
"Gustar, bien mio tu pasion sentida  
"Los consuelos dulcissimos que anida  
"Tu corazon para ofrecermé á mi !...  
"Dichosa ya lo soy, que á serlo basta  
"Partir los goces del vivir contigo;  
"Puedas tu serlo y repetir con migo  
"Al cielo, agradecido — soy feliz !..."

.....

Purísima la voz de la flor bella  
Resonando en las ondas dulcemente,  
Así al Poeta con pasion ardiente,  
Con acento sentido ella le habló !  
Y á su pecho el dichoso reclinando  
La hermosa frente de su bien querido,  
En éxtasis divino y bendecido  
El oscuro de amor tierna la dió !

(Continuará.)

-----  
**BARCAROLA.**  
—o—

I,

Voga góndola querida  
por el golfo de la vida,  
Zosobrar  
no es posible, que la vela  
á su empuje deja estela  
en el mar.  
Todo calla y hay bonanza

en el mar de la esperanza;—  
Voga altiva  
no sosobres barca mia  
que mi amor en tí confia.—  
Fujitiva  
la rica perla Oriental  
va á merced de tu cendal;  
del huracan  
que ruje violento y recio,  
muestra á las ondas desprecio:  
con afán  
Hundiendo tu quilla airosa  
en superficie espumosa  
y espiral.  
Ora se alza, ora naufraga  
cual lumbre que casi apaga  
el vendaval.  
Voga góndola querida  
que te empuja el noto fiero,  
llevas tú, un angel de vida  
en brazos del gondolero.

II.

Voga, voga mi barquilla  
que se divisa la orilla  
para anclar.  
Y al clavar el corvo diente  
quiero un ósculo en su frente  
estampar.  
Y en mis brazos adormida  
cual una vírgen querida  
descender.  
Y al pisar la tibia arena  
ya mi mente se enajena  
al creer  
Que ya libre del tirauo,  
con este angel soberano  
y su amor;  
Vivir felice me esperá:  
voga barquilla lijera  
con valor;  
Que ya la orilla se mira  
y ella lánguida suspira  
por amar,  
Cuando despierte hechicera  
en otra playa extranjera  
vá á gozar.  
Voga góndola querida  
que te impele el noto fiero;  
á un ángel llevas dormida  
en brazos del gondolero.

1856.

\*\*\*

FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

A \*\*\*

Tan solo os pido señora  
en premio de mi amistad

que me guardéis seductora  
en vuestra alma encantadora  
*Fé, esperanza y caridad.*

Que mi devil corazon  
entregado á la horfandad,  
en su acendrada pasion  
os daré como ovacion  
*fé, esperanza y caridad.*

Decid si esos ojos bellos  
do irradia la castidad;  
que son de mi amor los sellos  
darán en él fatuos destellos  
*fé, esperanza y caridad.*

Cual vuestra imagen divina  
modelo de honestidad;  
y cual la luz vespertina  
me dareis bella Argentina,  
*fé, esperanza y caridad?*

Oh! si me dieran tus ojos  
mi ansiada felicidad,  
y con tus castos sonrojos  
me dieras como despojos  
*fé, esperanza y caridad.*

Entonces ¡ay! cuanto gozo,  
cuanto placer, que ansiedad,  
que entusiasmo, que alborozo  
al esperar venturoso,  
*fé, esperanza y caridad.*

Pero por Dios, fiera muerte  
es mirar tanta beldad:  
y guardar ay! cruda suerte,  
en un corazon inerte  
*fé, esperanza y caridad.*

Y en tan torpe escepticismo  
y en tan odiosa ansiedad,  
no escuchar mas que egoismo  
que pronuncia de un avismo,  
*fé esperanza y caridad. . . .!*

1856.

\*\*

## RAYOS DE UNA ALBORADA

A . . . .

I.

Muchas veces te he dicho que eres divina.  
¿No lo recuerdas, alma de mi alma? Muchas  
veces, contemplandote con el arrobamiento de

la pasion que me inspiras, recibiendo los fulgi-  
dos destellos de tu irresistible mirada, mis  
labios se han abierto para decirte: ¡ Que linda  
eres! . . . . .

Y sin embargo, mis palabras, esas palabras  
nacidas de lo íntimo del corazon, eran, a veces  
admitidas como hijas de una galanteria super-  
ficial y vaga.

Entonces, como ahora, no abrigaba la  
pretension de ser creído por mi mismo —  
confiaba en ti. En ti, porque tu eres una de  
esas mugeres á quien se les puede preguntar:  
¿ Que juicio tienes formado de tu propia  
belleza ?

Muchas veces tambien, ha querido mi pluma  
bosquejar tu reflejo, el reflejo de ese mundo  
de perfecciones que atesoras, sin conseguir una  
debil esperanza de llegar á la mitad de su  
proposito. Hay en ti, coloridos demasiado vi-  
vos, demasiado sublimes, que no se prestan á  
la imitacion sin sufrir una profanacion. Hay  
en ti, lineas tan perfectas, sombras tan leves  
que solo Dios puede imitarlas.

*Lo sublime es lo infinito, Lo infinito es Dios,  
Dios es indescribible.* Si *La Martine* no hubiera  
escrito estas palabras, yo las habria encontrado  
grabadas en mi corazon y serian como son, la  
espresion de lo que siento.

## II.

Pero, ¿ crees acaso que al acercarme á ti,  
fui impulsado por el deseo de admirar tu  
belleza fisica ? No: quando por primera vez te  
hallaron mis ojos, no retrataron en mi alma  
mas que tu conjunto. Habria sido lo mismo que  
en vez de esa pequeña boca, de ese úburneo  
cuello, de esos negros y rasgados ojos en don-  
de brilla la chispa de la sublimidad que Dios  
colocó en tu alma, de ese todo en fin, que te  
hace, para mi la muger mas perfecta é ideal  
que he hallado en el camino de mi vida, habria  
sido igual, repito que en vez de tanto encanto  
hubiese hallado una copia de lo vulgar.

El alma, no se dió cuenta ni examinó tus  
gracias. Fué mas allá. Pasó los limites del  
sentimiento mundano: fué á cumplir la deseada  
sentencia, de su horóscopo.

La sensibilidad esterna, no fué sino el con-  
ductor que anunció á la sensibilidad interna el  
encuentro del *Oasis* que habia soñado encon-  
trar un dia, en el desierto de la vida, para cal-  
mar la sed del alma.

Había llegado para mí la hora en que debía amar, te había encontrado á ti, que debías inspirarme ese amor, y he aquí porque desde entonces te amo.

## III.

Siempre bendeciré esa hora, alma mía. Siempre conservare el recuerdo de la primera impresion, del primer suspiro, hijo de un sentimiento desconocido para mí hasta entonces.

Ese recuerdo, forma el primer eslabon de la cadena que sostuvo á mi pensamiento en su atrevido vuelo.

Ese recuerdo es la primera letra de la palabra *felicidad* que, el quetodo lo puede, grabó en la primera foja de mi pobre corazon — Tambien, el corazon es un libro donde quedan grabados, para siempre, los acontecimientos de la vida!

## IV.

Cuando te conocí ya había en mí, amor. Dios lo había inculcado en mi corazon.

Era una semilla que solo esperaba el riego eléctrico de un fluido, igual al que ella encerraba, para brotar una flor. Flor cuyo cáliz necesita hoy, la brisa de tus amorosos suspiros.

Yo no amaba hasta entonces. No sentía la influencia de ese sentimiento superior al conocimiento humano; pero sabía que debía amar, porque sentía germinar en mi espíritu un algo, un deseo inexplicable de *ligar* mi vida á la vida de otro ser, que fuese capaz de comprenderme: porque escuchaba una voz que como un eco perdido, repetía "mas allá": porque en mis sueños, imaginaba la perspectiva grandiosa de una tierra de promision do escuchando el dulce murmurio de una cascada, en cuyo cristal se reflejaban los nítidos colores del firmamento: henchida de ilusiones mi fantasía, cruzaba un camino tapizado de flores entregado á mi propia felicidad y llegaría al fin del viage terrenal, arrullado por el eco dulce y argentino de un angel, en cuyos brazos reposaría mi frente cuando el peso de los años la cubriese de un velo denso, como el ropage de la muerte.

## V.

Una mirada tuya, contubo suficiente electricidad para producir, al chocar con mi alma la

luz, el fuego, que activó el desarrollo de ese germen de felicidad que existía en mi corazon.

Tu voz, repercutió entonces, mas sonora para mí. El país que habitas fué la tierra de promision que yo veía en mis sueños y tu, fuiste la realidad de ese ángel que animado de un espíritu sublime, debía embellecer el camino de mi vida.

La profecía del genio que me inspiraba en mis ratos de soledad y agitaba mi espíritu, nutriendo en mi imaginacion creaciones sublimes realizóse desde ese instante.

Tendi, suspenso, la mirada hacia el vasto horizonte del porvenir: examiné lo que me rodeaba y entonces. . . . . entonces gigante, concebí lo imposible.

## VI.

Yo era un náufrago, porque todos lo somos en la vida. Alejado de mis playas, de esas playas que lamen las ondas que mecieron mi debil barca; solo y perdido en un mar bravo, buscaba envano, la estrella polar, para llegar al puerto de mi destino.

Las nubes ocultaban á mis ojos el cenit, el aquilon bramaba á mis oidos y la mar irritada, me señalaba un cercano precipicio.

Encerrado en el esquife de mi mismo, ya desmayaba, cuando la aurora de un nuevo dia despejó el espacio, calmó el viento y sujetó la furia de las olas!

Fué, entonces, que descubri tierra! fue entonces que apareciste tú, alma mía!

A. G.—Solar;

[Continuará.]

## EL DOMINO ROJO.

(Conclusion.)

## X.

Dos golpes á la puerta de su aposento, y la voz de la criada, que la llamaba, sacaron á Laura de sus tristes meditaciones.

— Señorita, dijo aquella voz conocida su tata está enfermo y desea verla.

— Tata esta enfermo? preguntó Laura sobresaltada, y abriendo la puerta; ¿que es lo que tiene? ¿Está muy malo?

— No creo que sea cosa de cuidado . . . . . pero Vd. Señorita está muy palida . . . . . y ojerosa . . . . . ¡ Dios mio! que siente Vd? . . . .

— Nada, Teresa, no es nada.... el estómago.... he pasado mala noche.....

Cuando ambos llegaron á la puerta del cuarto, que servia de dormitorio al padre de Laura, Teresa se retiró tratando de ocultar con su pañuelo una sonrisa de inteligencia picareza, y al mismo tiempo cariñosa.

Laura entró y se dirigió al lecho de su padre, lo saludó, y sin acordarse de darle el beso de costumbre, iba á sentarse á la cabecera de la cama.

— Laura, ¿que no me besas? preguntó el anciano con voz conmovida.

— ¡ Ah tata! dispónseme Vd. estoy muy incomodada de la cabeza y me habia olvidado.....

— Bueno, Laura, bueno, respondió el amoroso padre deteniendo á su hija, que se levantaba del asiento para corregir aquel olvido. Luego continuó:

Te conpadezco hija mia, el mal cuando ataca la cabeza es temible, pero mas temible cuando ese mal es moral, y ataca un corazón virgen, perfumado con la pureza de los primeros años. No es verdad Laura?

— Porque me pregunta Vd. eso, tata? Soy tan joven..... que..... no sé que responder

— Oye, Laura, abre aquel ropero y alcánzame mi *robe de chambre*, quiero levantarme.

Laura se levantó con esa viveza y actividad propias de los diez y seis años, corrió hacia el ropero, y con la misma ligereza abrió las dos puertas de él.

En el acto echala un grito desgarrador y se precipita de rodillas al lado de la cama de su padre, implorando perdón.

La pobre joven acababa de ver colgados en el ropero el dominó rojo y el blanco uno al lado del otro. La vista de aquellos dos disfraces, que le parecieron dos fantasmas acusadores, bastó para que comprendiese todo, y se arrojase traspasada de dolor á los pies de su padre.

El anciano, permaneció algun tiempo contemplando á su hija. Asomábanse las lagrimas á sus ojos algunas veces, é iluminábase su faz con otras señas de un dulce consuelo. Era que la sensibilidad del padre reflejaba el dolor de la hija, pero el zelo por la virtud y el honor, se regocijaba en las muestras de arrepentimiento que daba la culpable.

— Levantate, Laura, dijo el anciano despues de un momento, levántate y dame el beso de la mañana. Estas perdonada.

Laura se precipitó en los brazos de su padre deshecha en llanto. Este la estrechó contra su corazón, y despues de haberla mandado sentar lo dijo:

— ¡ Si supieras, hija mia, lo que he padecido! ¡ Si supieras cuanto me ha costado darte esta leccion!

— ¡ Ahora lo conozco! interrumpió Laura llorando.

— Ayer noche, continuó el anciano, despues que te saqué del teatro y te conduje hasta esta casa, despues que yo pude entrar y vi que estabas ya segura

de todo peligro, pensé dormir, pero me fué imposible el solo recuerdo del mal á que te habias espuesto aumentaba al sueño y me hacia concebir amargas desconfianzas. ¡ Oh, Laura, te juro que desde la muerte de tu querida madre no he sufrido otro dolor igual! Piensa bien, hija mia, en lo que voy á decirte: — Si yo no hubiera sabido por la fiel Teresa á quien he encargado te vigilen desde la muerte de mi esposa, que habias accedido á las súplicas amorosas de ese Fernando, si ella cediendo á tus ruegos hubiese ayudado tal proyecto sin comunicarmelo ¿ qué hubiera sucedido? ¡ Ah! Laura, me estremesco viendo que habias salido bien con el primero, hubiérnme caido con mas facilidad en el segundo, luego en el tercero, y por último no se tardaria en saber, que mi hija abandonaba la casa de su padre á media noche, para asistir á un baile de máscaras con su amante. Esto traeria nuevas conjeturas, y muy pronto, quizas sin motivo, te mirarian como una joven deshonrada, y la honra, Laura, es la divina belleza de la muger. Yo pude evitar todo lo que ha sucedido con interrumpir tu ida al baile, pero he querido darte una leccion severa, he querido que sepas lo que es el remordimiento de la primera falta, he querido, en fin que durante tu vida, cuando la fragilidad humana te coloque á dos pasos del delito, veas entre él y tu consciencia al dominó rojo, á fin de que su recuerdo te salve entonces, como te salvó ayer su presencia.

— Juro á Vd., tata, respondió Laura volviendo á abrazar á su padre que esta leccion queda gravada en mi memoria para no borrarse hasta la muerte. Si mis pocos años me dejaron cometer una falta tan grave, ahora que la reconozco y que mido sus consecuencias, procuraré enmendarla con mi amor á V.....

— No tanto con tu amor, como con tu virtud Laura mia, esta es la mejor enmienda.

## XI.

Mientras Laura acababa de vestir á su padre, entró Teresa al aposento y anunció que el joven Dn. Fernando esperaba en la sala.

— ¡ Don Fernando! exclamó el anciano inmutándose.

— Perdonelo vd., tata, suplicó Laura, me ama....

— Lo sabia ya, respondió el amoroso padre, pero vamos á ver si ese amor está unido á sentimientos de nobleza.

Dichas esas palabras se ciñió su "robe de chambre" cubrió su cana cabeza de un gorro de terciopelo verde y se dirigió á la sala. Laura permaneció en el dormitorio de su padre victima de la mayor ansiedad.

Fernando al ver entrar al anciano se paró respetuosamente y le tendió la mano para saludarlo; pero no halló otra correspondencia á su saludo que esta pregunta severa:

— Que busca el seductor en casa de su victima?

— Señor D. Carlos, respondió Fernando con emoción pero con dignidad; vengo á reparar mi error.

— Su crimen, D. Fernando, su crimen.

— Crimen ó error estoy decidido á enmendarlo ó á satisfacerlo.

— Ha lastimado vd. el corazón de un anciano padre y derramado la copa de la amargura en el alma virgen de una jóven, el cielo lo maldeciría.

— El cielo me maldecirá si desoyese y olvidase la necesidad de reparar el mal que he hecho, el cielo me maldecirá si no obedeciese la voz del honor que me conduce á esta casa.

— La voz del honor . . . y porque no la oyó vd. ayer noche? por ventura esa voz solo se hace sentir cuando nos conviene?

— Vd. ha sido jóven, D. Carlos, vd. ha tenido pasiones como yo, y no ignora que esas pasiones nos ciegan muchas veces hasta el caso de hacernos perpetrar actos, que rechazaríamos estando nuestra alma en otro estado.

— Bien, Sr. mio, que pretende vd.?

— Laura me ama . . . yo la amo . . . . .

— Comprendo, Sr. D. Fernando, pero antes es necesario que su conducta de vd. en adelante lo haga digno de ella.

— Juro á V. que lo seré

— Cumpla vd. su juramento.

Don Fernando se despidió del anciano quien le tendió la mano esta vez, y lo acompañó hasta la puerta.

Laura despues de algunas preguntas que hizo á su padre, sobre la conferencia con Fernando, apareció mas alegre, porque confiaba en la palabra de su amado. Si este la cumplirá ó no, lo dirá el tiempo, pues nosotros aun no lo sabemos.

R. de S.

FIN.

## LA DIADEMA DE PERLAS.

[Continuacion.]

— Procura tranquilizarte Felix y óyeme, — puesto que yo tengo toda la calma que te falta.

— Calla por Dios! Esa calma tuya me mata:

Enrique pensó que continuar en su obra en estos momentos, era escitar mas á su amigo, y la conversacion rodó sobre otros puntos, hasta que siendo ya algo tarde, apareció Antonio buscándoles para pasar.

Antonio venia ajitado—Guardaba silencio y la precipitacion con que fumaba un cigarro tras otro, mostraba que tenia una gran preocupacion mental.

Enrique investigó con su mirada el rostro de cada uno de sus amigos, y moviendo tristemente la cabeza, se dijo á sí mismo:—Estos son sintomas de tempestad. ¿Cual de los dos será su victima? Ah! Estravios de la juventud!

Los tres jóvenes salieron juntos á realizar su paseo.

V.

Habian transcurrido algunos dias—Isabel como una reina indolente y majestuosa, conversaba con su amiga ó inseparable compañera, en el mismo cuarto en que la conoció el lector.

El corazón humano tiene en sus misteriosos senos una pasión vana, pueril y desgraciada, que es la pasión del lujo. Cuando llega á su desarrollo completo, es la señal mas evidente de la corrupcion de las costumbres y de la decadencia social. En efecto; supóngase en una familia á una mujer lujosa, los miembros activos de esa familia tienen que contribuir al peso de las necesidades y al peso de las ficticias exigencias del lujo.—Esta segunda contribucion cercena el capital, lo disminuye, si existe; sino existe, agrava el trabajo, gasta el crédito y por ultimo estalla en una catastrofe.

El hombre llenando sus necesidades y las de sus familias, se enriquece y contribuye á enriquecer el país—Se enriquece á sí mismo, por que lo que consume en alimentos y moderadas comodidades, robustece sus brazos ó clarifica su inteligencia, y brazos ó inteligencia, son dos capitales hermosos; ademas se tranquiliza, aumenta su descendencia y lo educa acabadamente. Enriquece á los demas, por que lo que entrega en retribucion de lo que consume, aumenta otros capitales que fructifican y circulan.

No sucede así contribuyendo al lujo—Los objetos de lujo no tienen un valor real, ni llenan objeto en la vida que sea provechoso—La moda, el capricho, la forma, el aspecto, accidentes en fin variables, imajinables y falsos, son los que tienen precio en esos objetos. Luego pues se contribuye, no para el pueblo, ni para el trabajador, sino para el charlatán. Y es un suceso frecuente que cuando el lujo hace una erupcion y sobrevienen pérdidas consiguientes, bancarrotas, &c. es el trabajador el que sufre mas y el estafador el que gana. Esto es en cuanto á los efectos económicos, sobre lo cual puede escribirse un volumen. Sobre el efecto moral, hay tambien mucho que decir.

La garantía de una mujer, lo que la hace respetar y lo dá prestigio moral, es sin duda su pudor; sin pudor no hay virtud — El primer efecto del lujo es arrebatarse ese escudo precioso de la belleza—nadie se adorna sino para atraer las miradas de todos, para ponerse en exhibicion, para abrir parlamento con el primer venido, para tolerar sus dichos, para escitar en todos admiracion—¿Que pudor resiste á ese ataque que se provoca? ¿Que resultados pueden esperarse de su pérdida? Léase la historia de todos los pueblos, observense los que yacen en decadencia, el lujo los ha cobijado y los cobija,

La caridad, la modestia, la atencion á los demas, la humanidad y muchas otras virtudes cristianas, son imposibles con el lujo—La persona que mucho se adorna, se quiere tanto á sí misma que no puede que-

er á nadie;—tambien se cree digno de esos adornos y no puede ser modesta; se ocupa demasiado de sí, para ocuparse de otros; con la conciencia de que lleva un gran valor encima, se muestra altanera, chocante, insufrible.—El lujo es tradicion pagana.

Pero volvamos á Isabel y á su amiga—Como hemos dicho, la primera abrigaba esa pasion con todo el ardor de una cabeza meridional—Cuando en el alma predomina una pasion, todo es subalterno, todo se admite con tal que allague esos deseos—El porvenir de Isabel era pues incierto, cualquier hecho podia esclavizarlo—Escuchemos su conversacion,

—Querida, Isabel—le dijo su amiga—¿Es muy bella la poesia que te acaba de enviar Felix?

—No sé... no me he tomado el trabajo de leerla... solo he visto así... de paso que habla mucho de perlas!... ¡Pero son perlas escritas!...

—No te abandona la idea de poseer esa hermosa diadema. ¡Pobre Isabel!... Si pudiera te la regalaba,

—Poesias!... Que fastidioso!... quien se ocupa en leer versos!...

—Cuando son buenos... son muy agradables....

—Tengo horror á leer... para que sirve todo eso?

—Sin embargo, Felix, es un joven muy simpático,

—Sí, pero anda demasiado á la negligencia!

—Pero te ama tanto...

—Todos me lo dicen....

La conversacion fué interrumpida por una criada que presentó una caja dorada á Isabel y un billete

—Han traído este para V. señoría, dijo la criada y se fué.

—¿Que será esto?—preguntó Isabel.

—Veamos—contestó su amiga con grandes muestras de curiosidad.

—No te parece que leamos primero el billete?

—Como quieras. La joven abrió el papel y leyó:

“Isabel—Tengo permiso de su papá para presentarle á V. este pequeño recuerdo—Disimule V. á su admirador—Antonio.”

—¡Antonio!... Por fin este tiene mas aspecto de Dandy, tendrá mejor gusto para hacer regalos.

—Veamos, veamos!...

Ambas curiosas abrieron de pronto la caja y un grito de sorpresa se escapó de sus labios.

—Es la misma!... Ella es!... aclamaba Isabel sacando de la caja una diadema de perlas,

Era una joya regia—Sobre un tejido de oro brillante las pequeñas esferas relucientes, formaban una curva caprichosa, y los brillantes que de espacio en espacio la sembraban hacían resaltar con sus reflejos la blancura opalada de las perlas.

La naturaleza y el artista habían sido primorosos en los materiales y en la obra.

Isabel con la mano levantada á la altura de la vista, contemplaba estatica el objeto de sus delicias, y sus ojos brillantes parecían robar luz á los diamantes y á las perlas.

—Pruebatela, Isabel... la dijo su amiga con tono

entre la envidia y la admiracion.

Isabel hizo la operacion indicada y estando observandose ante un espejo, entró al cuarto una persona de alguna edad, de rostro tranquilo y concentrado.

—Isabel, dijo estas satisfecha?

—Sí papá, lo estoy.

—Bien, sientate hija mia, que tengo que comunicarte algo que concierne á tu suerte.

La compañera de Isabel hizo ademán de irse, pero el anciano la detuvo diciendola

—No es un secreto,

—¿Que me dice V.?—preguntó Isabel sentandose al lado de su padre.

—Acaban de solicitar me tu mano, respondió el anciano suspirando,

—¿Que ocurrencia!—¿y quien ha sido?

—Antonio.

—Antonio... ¿y que le ha dicho V. papá?

—Que eres tu quien debe resolver esa cuestion.

—Ha hecho V. perfectamente.

—Y ademas, que si tu lo querias, no hacia yo oposicion.—Antonio es un joven que se dedica al comercio, que trabaja mucho y por lo tanto que tiene ante si un porvenir seguro.

—De modo que esta es una cuestion resuelta.

—Solo le dije... que tu eras muy joven, que desearias gozar...

—Y quel... ¿Acaso casandome adjuro á mis gozecs de soltera?... ¿Que disparate!... Al contrario.

—Entonces, lo que yo deseo es que seas feliz....

En este momento vinieron á anunciar que habla una visita, y cada uno se dirijió á la sala.

## VI.

La noche estendia sus sombras pero no su silencio porque era aun temprano. Ante la puerta de la casa de Isabel habia dos carruajes, con sus faroles encendidos y sus caballos impacientes.—Luz, y animacion; algazara y música se escuchaba desde fuera, comprendiendose brillaba el prestigio de una de esas escenas alegres que abren una época acaso triste.

La sala, en efecto, estaba llena de damas elegantemente vestidas, de caballeros que si no eran elegantes, pretendian serlo—A un mismo tiempo se bailaba se conversaba, se protestaba cumplimientos, esto con ruido y bullicio, pero silenciosamente, cada uno para si mismo ó en voz baja, se proyectaba, se maldecia, se criticaba, se envidiaba y se ponian en juego esas mil pequeñas pasiones que desarrollan el objeto de reuniones como estas.

Un sacerdote acababa de entrar, con su séquito de monajillos y la reunion, haciendo un paréntesis á su baile y á sus conversaciones, tenia la atencion fija en Isabel y en Antonio que parecían los heroes de la fiesta.

La primera estaba deslumbrante. Su blanco trasparente y vaporoso velo, estaba sujeto en su cabeza por la diadema de perlas, cuya descripcion hemos he-

cho autos, y todos sus adornos eran sobresalientes y viaosos. — Esto escótaba un murmullo que decían muchas cosas distintas y contradictorias, — como por ejemplo — ¡ Que bella esta . . . ¡ Que hermosas ¡ erlas! — ¡ Que dichosos son! — etc. etc.

Antonio estaba radiante de triunfo y de satisfacción, llevaba á Isabel del brazo con un orgullo petulante.

Enrique estaba allí tambien al lado de Feix; el primero sereno, impassible, parecia asistir á una escena familiar; el segundo palido con sintomas de un dolor profundo, parecia asistir á un duelo.

El sacerdote empezó su solemne ceremonia, y Feix se apoyó en el brazo de su amigo, como si necesitara sostenerse para no caer. — Entonces Enrique le dijo al oido:—

### EL DESTINO DE LA MUJER.

Pasados mas de setenta siglos, solo ha dado un paso la condicion de la muger hácia el término providencial que indudablemente la está señalada en la inmensa carrera de la humanidad: y este paso no fué dictado por la sociedad, sino por la Religion: de manera que, seria exacto decir, que desde la creacion del mundo, nada han hecho los hombres para organizar el imperio que su preciosa mitad debe ejercer sobre la tierra.

Salidos ambos de la mano del criador, como partes constitutivas de un todo, que es la especie humana, hubo en la mente divina un designio de porvenir y de influencia, que debia ser realizado por medio de las cualidades diversas y en cierto modo opuestas del hombre y de la muger: la fuerza la energía, la constancia, en el uno; la debilidad, la dulzura, el sentimiento en la otra: la inteligencia en ambos. En el corto periodo de la primera vida, mientras no hubo familia, las cualidades del hombre tenian por teatro al mundo entero, y así ha continuado despues ejerciendo su poder omnímodo sobre todo lo creado; la muger debió reconcentrar la accion de sus facultades en adorar á Dios y amar al apoyo y compañero de su existencia. Pero á poco tiempo, un nuevo misterio apareció creando la familia, para reconcentrar la atencion de la aislada pareja sobre tiernos frutos del cariño, dando origen á un sentimiento de porvenir y generosa abnegacion, contrario al egoismo personal. Desde aquel dulce momento, quedaron demar-

cadadas las atribuciones del hombre y de la muger sobre la familia, y por lo tanto en la sociedad. Pero el primero, escitado por el sentimiento de dominacion que ejercia sobre todos los seres no pudo desprendérselo hasta el techo doméstico; y siendo señor en el mundo, se constituyó en tirano de la familia. Desde entonces la muger fué esclava é infeliz.

Este estado de abyeccion y abatimiento duró cuarenta y siete siglos. ¿ Que digo — Dura todavia. Eceptuando la reducida porcion de la especie humana que reconoció la luz del evangelio en todo lo restante del mundo, la muger es esclava del hombre. Para esta gran porcion, no haresonado aun la voz del Eterno proclamando la libertad de la muger; y el hombre parece querer vengarse del despotismo tiránico que sufre á su vez, egérsiendole sobre la que deberia ser su tierra compañera. La Religion, pues, fué la que concedió al bello sexo la escasa suma de ventajas que en los pueblos cultos disfruta; en el Evangelio está la proclamacion de la grande acta de su libertad, y el hombre Dios, nacido de la muger, fué el intérprete fiel de la sublime voluntad del Eterno. ¡ Principio grande y fecundo, emitido con la noble sencillez que siempre emplea la omnipotencia, destinado á llenar con sus fastos todo el porvenir de la humanidad!

Pero el hombre, obediendo tal vez á incomprendibles designios providenciales, parece destinado á contrariar las miras de la misma Providencia, cuando aplica en la sociedad que constituye las santas maximas que deberian no obstante servirle de base y de apoyo. En el centro de la fraternidad entroniza el egoismo; en el lugar de la libertad el despotismo y en vez de la igualdad adora á la tirania. En cuanto á la muger, no pudiendo revelarse contra la voluntad de Dios, que la declaró libre, no estando encadenada de nuevo, hunde y anonada el terreno de su imperio, y renuncia á ejercer las nobles y afectuosas cualidades que la fueron dadas. Aquel terreno es el de la familia; estas cualidades, la ternura, el amor y el sentimiento, que constituye la inteligencia privativa de la muger.

En efecto, esto ha sucedido y esto sucede en los pueblos mas cultos del mundo. La familia está mal constituida, por que la muger ni égerce el influjo que la corresponde, ni ella se halla educada de la manera conveniente para

egercerlo. La vanidad y la presuncion del hombre, fruto de la practica que hace de sus fuerzas, le obligan á creer que su sola inteligencia basta para dirijir la familia desde sus primeros pasos; bajo esta persuacion, invade las atribuciones de la muger, descuida su educacion, y reduce sus facultades al círculo material de las hembras de los otros animales. Pero entre tanto, el hombre ni puede ni sabe ejercer las facultades instintivas de la madre, y hallándose ésta en contacto inmediato con la tierna prole, procura desempeñarlas; y las desempeña efectivamente. Mas como el destino social del hombre reclama una direccion que el instituto materno solo no puede darle, por falta de conocimiento, resulta viciada la direccion, y la sociedad entera perturbada en su marcha hácia la ventura y la prosperidad.

Tal es el vicio capital que ofrecé la existencia de la muger en las sociedades modernas, que reconociendo su libertad y hasta su influencia, no le dan medios de ejercerla. En esta parte, la ceguedad de los hombres es verdaderamente lamentable, pues siguiendo la impulsión de un necio orgullo, descuidan y y desatienden la educacion del bello sexo, cuyos frutos recogeria con abundancia la misma generacion varonil futura.

Lo mas notable es, que siendo efecto de este descuido el mayor número de los males que affigen á las sociedades modernas, los hombres aparentan ignorarlo cuando sienten las consecuencias punzantes y desastrosas del egoismo y de la inmoralidad. Por qué ¿donde existe antes que en el corazon de la muger, el sentimiento de la caridad, el instinto de la virtud el gérmen de tantos bienes sociales? Y si el hombre descuida la cooperacion de estas esquisitas cualidades, para la educacion social adonde las hallara? En buen hora que él siempre en la adolescencia y en la edad adulta, las semillas del amor al trabajo, la perseverancia, el valor y el heroismo; cualidades todas que dependen de la enseñanza del cuerpo y del espíritu; pero dese á la muger las relativas á la educacion del corazon, cuyas máximas encarnó Dios en el suyo esclusivamente.

Ademas de este mal, que influye tanto en el porvenir de la humanidad, el destinado á la muger se halla contrariado por la fatal influencia de las pasiones varoniles en la marcha progresiva de las sociedades modernas: mar-

cha en la cual aparecen tendencias y resulta dos que podian hacer creer que la muger no constituia la mitad del genero humano. En efecto, no solo se las ha privado de las atribuciones que las son especiales en la educacion de la familia, sino que son tratadas como hombres para los demas actos en que se las permite figurar. ¿Pero cuáles son estos? Los que importa á los hombres sostener y fomentar para aliviarse del peso de la subsistencia de la muger. De este modo las sociedades actuales, conviniendo con la máxima evangélica de la libertad de la muger, la impusieron la obligacion del trabajo, que no tenia bajo el régimen de la esclavitud entónces, considerada como puro objeto de placer para el hombre: éste á lo menos era galante y generoso, tomando á su cuidado la subsistencia del sér débil que destinaba á sus caprichos; pero desde que el brazo de Dios rompió tan infames cadenas el antiguo tirano, oyendo á la dulce compañera que no obstante ser libre le pedia amparo y proteccion, la respondió con cruel egoismo: "*Trabaja y vivirás!*"

## REVISTA DE MODAS.

En estos dias de fiestas y animacion en que tantos extranjeros han frecuentado esta gran poblacion, hemos visto mucha variedad de trajes, y á pesar de que agosto concluye con noches bastante frescas, pero puras y perfumadas, y mañanas deliciosas, pero en las cuales el ambiente dista mucho del calor sofocante de hace algunos dias, los vestidos lijeros y graciosos disputan palmo á palmo el terreno á los trajes de otoño.

Como en este momento el público entero está ocupado de la entrada triunfal del ejército, no contento con haberle cubierto de flores, la moda ha querido perpetuar aun mas por su parte, estas victorias, inventando vestidos gabanes, adornos, guantes, con los nombres de *Zuavos*, *Turcos*, á la *Milanesa*, *Mojenta* etc., y hasta las flores han tomado parte.

Los ardonos que se disponen para ornar los cabellos de las lindas parisienas en la próxima temporada de teatros, son unos turbantes de gasa con las estréllas de oro, llamados *Turcos*; los magníficos abrigos de otoño de terciopelo con ricas pasamanerías, se llamarán *Zuavos*; pero qué dirán mis encantadoras lectoras cuando vean la rica capa *Milanesa*, de terciopelo con cordones de oro? Estos cordones están puestos al borde entre el forro y el terciopelo.

Sin ninguna duda podemos creernos trasportados á Egipto, pues las mangas de los vestidos á la griega,

son sumamente cortas y cojidas con una hebilla ó broche de oro: los cinturones para los vestidos blancos, son de oro tejido con el broche, persa, griego ó bizantino. Los pendientes son esmaltados de azul y forman palmas.

Las cintas anchas y flotantes estan muy en voga y sus puntas caen á un lado: los corpiños se hacen altos de talle como en tiempo de la Emperatriz Josefina.

Pero estos vestidos no sientan bien, sino con un corsé *Bonvalet 5 boulevard de Strasbourg*.

Pero hablemos de los vestidos en general: á las dobles faldas y los grandes volantes, han sucedido los volantes en extremo pequeños, de modo que en cada falda se ven diez, doce y catorce; tambien en la faldas lisas se llevan cinco ó seis pequeños al borde de la falda. Días pasados hemos visto un lindo vestido de gró azul con doble falda, en el borde de cada una de ellas cuatro pequeños volantes negros y azules, corpiño de cintura, un poco alto de talle, manga, ancha, pero cerrada con un terciopelo negro formando puño; la falda está cortada al sesgo, de modo que se estrecha de la cintura y forma el vuelo ensanchando hasta el borde.

El vestido que lucia la condesa de C. el día de la fiesta, era sumamente sencillo y elegante: falda de muselina blanca lisa con trasparente color de violeta, con una ancha cinta á la cintura, del mismo color, flotando á una lado. Corpiño plegado y escotado forma de *canesú*, manteleta de encaje negro y sombrero de paja de arroz adornado con violetas entre nubes de tul blanco; guantes *Marquessa*, del tiempo de Luis XV.

Pero nada mas lindo, elagante y sencillo que el traje que S. M. I. llevaba en aquel mismo dia. Vestido blanco liso que hacia resaltar el color de sus hermosos cabellos; manteleta de encaje negro y un precioso sombrero de paja de Italia, con plumas blancas, azules y encarnadas, es decir, los colores de la Francia. La espresiva y bella fisonomía de S. M. I. reflejaba el entusiasmo que sentia su corazon, al verse rodeada de aquel pueblo, que aplaudia á sus soberanos y á su ejército. Como madre, tenia á su lado, lleno de vida y como un capullo que abre sus corolés, al Príncipe Imperial, que tenia cubierta su infantil cabeza, con la gorra azul y encarnada de granadero.

S. A. I. la Princesa Matilde, llevaba vestido color de violeta con sombrero blanco.

La señora de R., nuestra graciosa y linda compatriota, tenia un vestido de tafetan verde claro con 14 volantes; corpiño con cintura, mangas de codo; manteleta de muselina blanca bordada y un lindo sombrero de gasa blanco.

Los sombreros Luis XV tienen gran favor y últimamente S. M. I. ha llevado uno para viaje, lindísimo; entre una nube de encaje y cintas, se escapan las flores mas deliciosas que adornan la fisonomía, y esto unido al alboroz de viaje, hace soñar en esas hermosuras que nos presenta Walter Scott.

Pero sobre todo la invencion de los ramilletes, es de lo mas encantadora que se pueda crear: mis lectoras me me preguntarán, qué ramilletes son esos? Voy á satisfacer su curiosidad y entonces verán, si tengo razon en decir, que estamos en el siglo de las invenciones.

Estas flores están dedicadas á los heroes de Solferino: son una nueva muestra de su gloria. El ramillete Magenta, dedicado al general Mac-Mahon. El ramillete de los Bravos, el ramillete de Solferino, el de los Zuavos y el de las Damas de Milan, en recuerdo de las hermosas milanesas. Pero nada mas puro y mas suave que las violetas de Parma que recuerdan ese bello pais.

Lindisimos vestidos se preparan para la entrada de estacion, y la moda se ocupa activamente como diosa caprichosa, de cambiar segun parece completamente los trages de sus numerosos subditos. La enagua Imperial ha sustituido á la erinoline, y creemos que será aceptada con gusto, por que es elegante y puede plegarse ó ensancharse á voluntad. Las innovaciones en los trages son mas graves y mas de una linda señora maldice los caprichos de la moda que cambia los talles largos y esbeltos y los desfigura con los corpiños imperiales. Las faldas con nesgas, es una moda que no dudamos sea bien acogida, pues da elegancia y aristocrasia á la persona; esos lindos volantes al borde de la falda, quien duda que son mas gratiosos que las dobles faldas?

Los albornoces para teatro, de tela argelina, estarán adornados con borlas de oro y plata: son largos y con bastante vuelo, esto con los turbantes, dará á nuestras bellas el aire de huries del Paraiso de Mahoma; no falta sino el pantalón y las cinturas con pañuelos de cachemira, para crear que nos hallamos en Constantinopla.

Para peinadores hemos visto lindos modelos para este invierno; batas de Cachemira azul, blanca ó verde con cenefas, figuraron en elegante gabinete tendido de raso blanco con cardones dorados; sillas de seda blanca con flores; pesadas colgaduras de seda blancas con grandes cordones; sillones de lo mismo y en un elegante canapé, una bella con una de esas batas abiertas con cordones y dejando ver una enagua bordada formando delantal, y unas lindas zapatillas de raso del mismo color de la bata, con cordones de oro, y una redecilla turca con borlas.

Los muebles mas elegantes son de palo de rosa forrado de seda blanca, azul ó paja; los estantes maquetados con figura de bronce dorado, y para comedor los magníficos armarios de roble, con estatuas y esculpidos.

Para salon no hay nada mas lindo que un mulldio tapiz de *mogueta*. Sillas de palo de rosa, una araña de bronce, cortinas de seda azules, roja ó encarnadas con cordones dorados; *portieras* de lo mismo y buenos cuadros.

En mi próximo número, daré cuenta de las innovaciones de la moda para la entrada de estacion

Em. S. de WILSON.

**VIRTUD Y FE**

Ó LA

Econquista de Montevideo.

Drama en 4 actos y en prosa

por

EDUARDO XIMENEZ.

(Continuacion.)

**Escena Segunda.**

Las mismas y D. Braulio por el centro.

BRAULIO (saludando)

Señora... Inesita.

MARTA

Bien venido seais, señor D. Braulio.

INES

Tio mio.....

BRAULIO. (se sienta.) *aparte.*

Noto alteracion en sus semblantes... No dejeis la labor, continuad, sentiré interrumpir vuestra ocupacion.

INES.

Está terminada yá.

BRAULIO.

Y que és? veámos; (lo toma) primoroso bordado.

MARTA

El esmero que ha empleado en él, ha sido con el fin de que os agrade.

BRAULIO.

Pues qué, es para mí?

INES (con frialdad)

Para vós lo hice.

BRAULIO.

Gracias, sobrina, gracias me complace en extremo tu fineza. (á Marta) vos no tenéis buen semblante, padeceis?

MARTA

A mi edad, D. Braulio, no se goza una Salud completa;

INES

Yo la prodigo mis cuidados,

MARTA

Tu hija mia, eres un angel de consuelo;—haces por mí todo lo que puedes,

BRAULIO

En esto procede como una buena hija. El amor de una madre es el sentimiento mas puro que puede abrigar el corazon, Tambien hay otros que tienen un lugar predilecto en él... (mira á Ines)

INES

Cuales son estos, tio?

BRAULIO

Otros afectos naturales, que bien dirigidos contribuyen á la felicidad: te ruborissas Ines... no es es.

traño, eres muy jóven. Me agrada ver brotar el carmin á tus mejillas como la expresion del pudor, esto es muy bello. Pero las niñas no siempre lo son y á tu edad el corazon siente un vacío....

INES

Que para llenarlo se requiere otro corazon igual no es esto?..

BRAULIO.

(Que querrá decir) Cierto, otro corazon que abrigue el mismo sentimiento....

INES

Y que lo inspire...?

BRAULIO

Perfectamente. (que palabras!) Que os parece señora Marta, la explicacion de mi sobrina está bastante instruida en.....

MARTA

Mi nieta, Sr. D. Braulio, está instruida de los sanos principios que le hé enseñado, y de cuya observancia pende la felicidad y me complace ver que corresponde á mis deseos.

BRAULIO.

Muy bien... estoy penetrado de ello... me referia á la viveza de su imaginacion... á su gracia y á la originalidad de sus ideas....

INES

Lo que os dije, nada tiene de orjinal....

BRAULIO.

A tu edad, Ines, no se comprenden ciertas cosas que son de mucha importancia en la vida y que solo una persona experimentada con un conocimiento profundo del corazon humano puede penetrar. Los jóvenes tenéis la imaginacion ardiente, entusiasta, que os hace ver un mundo de ilusiones y no son sino vapores que se disipan al soplo de la realidad...—viene despues el desencanto y agosta las flores cuya fragancia nos deleitaba....

[Continuará.]

**MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS**

—o—

El pasado es como una lampara colgada en la entrada del porvenir para disipar una parte de las tinieblas que le cubren. *Lamennais*

Mientras el matrimonio sea un negocio, la familia es una mentira. *J. S. Flores.*

Hombre chistoso mal genio. *Pascal.*

No se buscan los placeres sino á espensas de la felicidad. *Guisot.*

Mientras mas se ignora menos se conoce la propia ignorancia. *Mme. Guisot.*

Si dudas, calla. *Zoroastro.*

No hay absurdo que no haya pasado por la cabeza de algún filósofo. *Ciceron.*

El acento es el alma del discurso. *Rousseau.*

Cuando las cosas no quieren conformarse con nosotros, nosotros debemos conformarnos con ellas. *Fontenelle.*

En los negocios humanos no es la fé la que salva, sino la desconfianza. *Napoleon I<sup>o</sup>*

La venganza es el placer de las almas bajas y mezquinas. *Juvenal.*

Una muger cuando se irrita cambia de sexo. *Mme. Puisieux.*

### EPIGRAMAS

Si quieres pronto poseer fama de hombre de talento, déjate Fabio al momento la cabellera crecer.

—Eso es solo una quimera hija de la petulancia, Porque á la misma ignorancia se pinta con cabellera.

—o—

Al nombrar un primer Juez en cierto Departamento, recayó el voto á un jumento con humos de literario, Luego un quídan preguntó: —Porqué han nombrado ese Juez? Y uno contestó—Porque es en todo un juez *Ordinario.*

—o—

Juan le preguntó á Leonor Porque siempre estás llorando? Y ella dijo sollozando —Andrés me quitó una flor.

—Lloras por tales frioleras Leonor amiga. . . . .

—Pues toma

Si se la ofrecí por broma Y él me la tomó de veras.

\* \* \*

### CHARADA

DEDICADA AL VATE DON F. A. DE FIGUEROA.

Nombre de un fruto amargo mi *primera*  
De una villa también que hay en España;  
*Segunda* es un presente, que á cualquiera  
Persona que es decente, le acompaña,  
Es dádiva, regalo, pero . . . . espera,  
Que es nombre de un gran río y su campaña:  
En mi *todo* verás noble apellido,  
De un escritor de fama conocido.

CHIRINELA.

### Nuevos colaboradores-

Tenemos la satisfacion de anunciar que la "Literatura del Plata" hoy tiene entre sus colaboradores á los Doctores Don A. Magariños Cervantes y Don F. Ferreira y Artigas de los que tenemos trabajos en nuestro poder y que empezaremos á publicar en el próximo número.

### A Nuestros Lectores

Consecuentes con la oferta que hicimos de regalar á nuestros suscritores una pieza de musica con el ultimo núm. del mes; hoy lo hacemos ofreciendo á nuestras bellas la linda mazurka *amor esperanza y fe.*

Las grandes dificultades que hemos tocado al principio de nuestra empresa han hecho que la marcha y entrega del periodico haya sido retardada, ahora ya vencidas estas no solo ofrecemos puntualidad, sino tambien mejorar en cuanto sea posible la publicacion correspondiendo de este modo á la proteccion que se nos ha prestado.

## SUMARIO.

La tendencia Universal. Impresiones á mi madre *Poesia.* Recuerdos de Santa Lucia *Poesia.* Ecos de Infortunios *Poesias.* Barcarola *Poesias.* Fé Esperanza y Caridad *Poesias.* Rayos de una Alborada *Novela.* El Domino Rojo. Conclusion, La Diadema de Perlas (continuacion.) El Destino de la muger. Revista de Modas. Virtud y Fé Drama. Maximas y Pensamientos. Epigramas. Charadas.

Imprenta calle del 25 de Mayo núm. 67.